

junto a tus rejas,
mi dulce amor.

Yo ruego que mis estrofas
todas caricias se hagan en sí
y besen tus bellos ojos y esos sonrojos
con frenesí.

Eres mujer sublime
que en verdes prados tienes tu Edén
donde los ruisseños y trovadores
sueñan también.

Por eso los paisanos
en las noches de luna
van a probar fortuna
junto a tus rejas,
mi dulce bien.

“INGRATITUDES”

*Para el amigo
Alfredo Taggiano*

Iba abatido el paisano
a través de los caminos
meditando su destino
sobre el lomo de su ruano,
cuando a orillas de un pantano
a su pingo sofrenó,
luego, quedo, se apeó,
y al hacerlo en manera
una nota plañidera
en su guitarra gimió.

Se apeó con la intensión
de su sed grande apagar;
mas se puso a contemplar
una bella y blanca flor
que nacida entre el verdor
de las purezas del llano
encendida ante el paisano
lleno de capullo de estío
sonaba con el rocío
de sus noches de verano.

Ya de contemplarla henchido
esa la altiva flor lozana,

inclinó a la soberana,
noble, su frente, vencido;
sin duda había creído,
en medio de su ignorancia
encontrarle sin jactancia
el más perfumado olor,
mas sufrió una decepción
al hallarla sin fragancia.

La guitarra que terciaba
su ancha espalda, descolgó
y una oración murmuró
al paso que la templaba
la luna que se asomaba
con su luz brillante y llena
ocultóse de la escena
tras velado nubarrón;
entonces se alzó la voz
del cantor, con su honda pena.

Flor blanca, flor inocente:
me engañaste con tu albura.
Añorando la amargura
que vive en mí eternamente